

Según Ken Bain, la buena docencia puede aprenderse. Con qué argumentos apoya esta afirmación y qué opinas al respecto.

El libro de Bain me resultó muy interesante porque no solamente encontré muchas similitudes con los libros de liderazgo que leí en su momento. No he encontrado en el libro el momento en el cual Ken Bain dice que la buena docencia puede aprenderse. Más bien, he entendido que la buena docencia es herencia de un aprendizaje continuo, de plantearse las buenas preguntas y reflexiones acerca de sus actividades, objetivos y prácticas docentes. También, entendí que la buena docencia es fruto de apropiarse las buenas prácticas de otros compañeros (que sean de la misma universidad o no, o del mismo campo de conocimiento o no).

Se suele decir que nadie nace como líder, sino que se hace. Pues el resumen de este libro es igual, una buena docencia se aprende, pero nunca es porque sí. Por ello, Bain subraya que un excelente docente implica reflexionar sobre la forma de pensar, las actitudes, valores y conceptos que están detrás de los “buenos profesores” para poder establecer un retrato genérico de este excelente docente.

Resulta también de mucho interés que Bain deja explícito que no es buen profesor aquel que prepara a sus alumnos para el examen de la asignatura sino aquel que consigue que sus alumnos valoren el proceso de aprendizaje, adquieran un espíritu y pensamiento crítico y que adquieran más capacidades para enfrentarse a problemas/casos y a resolverlos, aunque fuera novedosos.

Bain no plantea argumentos para definir qué caracteriza un profesor que imparte buena docencia, sino que plantea 6 dimensiones que suelen ser comunes a los "docentes excelentes" de EEUU:

1. Los profesores extraordinarios son expertos de la materia. No tienen por qué ser investigadores de primer nivel, pero suelen ser eruditos y suelen estar muy al día de lo último. Lo más destacado en esta dimensión es la capacidad para pensar metacognitivamente.
2. La preparación de sus actividades de enseñanza-aprendizaje es igual de sistemático que un trabajo de investigación. Reformulando, me atrevo a decir que intentar realizar un diseño curricular de sus asignaturas.
3. Son ambiciosos y exigentes con sus alumnos. Tienen el objetivo de empoderar a sus alumnos esperando más de ellos sin que esto sea demasiado.
4. Hacer trabajar sus alumnos en un "entorno crítico natural para el aprendizaje" donde el alumno pueda sentirse responsable, en confianza, sin que esté enfocado únicamente a una calificación.
5. La confianza, amabilidad, empatía, el entusiasmo, respeto y curiosidad es el clima adecuado de trabajo.
6. Tiene mucha preocupación por sus resultados y progresos en la docencia. Para ello, suelen evaluarlos utilizando métodos sistemáticos.

Sobre mi opinión:

Este libro tiene un cierto tiempo y, sin embargo, estoy íntimamente convencido de que sigue actual. Sin embargo, creo que el análisis es incompleto. No creo que la buena docencia sea solamente la consecuencia de un docente. Quizás estoy equivocado pero un

profesor nunca trabaja solo y, sobre todo, tiene que dar clase en un entorno (me refiero a los alumnos que tiene delante, una asignatura dentro de un título y sobre todo vive dentro de una institución).

Me hubiera gustado que estas dimensiones se traten, aunque no haya certezas sobre como condicionan una buena docencia.

El autor afirma que para motivar a los alumnos hay que evitar motivadores extrínsecos del tipo "subir la nota". ¿Con qué argumentos apoya esta idea? ¿qué opináis al respecto? ¿consideráis que "subir la nota" es una buena estrategia para motivar a los alumnos?

Según el autor, los motivadores extrínsecos (p.e subir la nota) son contraproducentes para motivar a los estudiantes y deben ser prohibidos. De hecho, Bain comenta que estos pueden hacer que desaparezca el interés intrínseco por la materia si desaparece la recompensa extrínseca.

Bain propone tácticas para estimular el interés del alumno. Cita por ejemplo que los refuerzos verbales en forma de ánimo y elogios son efectivos.

Creo sinceramente que todos estamos de acuerdo con ello. "Subir la nota" es la peor estrategia para motivar a un alumno. De hecho, en clase, suelo desacoplar la nota del proceso de aprendizaje. Lo importante para mí, es transmitir interés por la materia, animar a los alumnos, despertar el interés, conseguir que el alumno crezca y sea más capacitado. Bajo mi perspectiva, el proceso y el resultado tienen que ser asíncronas y diferentes.

Ken Bain, en su libro, presenta el caso de algunos "buenos profesores" que dicen el primer día de clase las principales preguntas del examen final. ¿Cómo justificarías este tipo de actuación? ¿qué objetivos persiguen estos profesores con este tipo de estrategia evaluativa?

Este punto es el que más me ha costado entender. He entendido perfectamente que el autor justifica esta estrategia diciendo que este tipo de actuación permite que el estudiante sea capaz de detectar qué sabe, qué no sabe, en que debería profundizar. También, entendí que esto podría resultar interesante al profesor ya que le ofrece un guion de del progreso (esperado y real) de sus estudiantes, y le permite ceñirse a los temas en lo que es más necesario profundizar y realizar aclaraciones.

Sin embargo, me parece una estrategia pobre en muchos casos, sobre todo cuando estamos hablando de másteres. Entiendo que existen áreas de conocimiento como la filosofía, la pedagogía, la psicología, la historia (y más) dónde enunciar posibles preguntas de examen al principio de la asignatura puede ser constructivo ya que no existe una respuesta hecha, cerrada, indiscutible.

Sin embargo, en la ingeniería o las ciencias puras (matemáticas, física, etc.), esta estrategia es contraproducente y va en contra del pensamiento crítico. Obviamente, en algunas asignaturas, se podría hacer, pero cada profesor debe tener claro cuando se puede utilizar esta estrategia y sobre todo, cuando no es oportuno usar dicha estrategia.